

Escuela EPET N°5.

Docentes: Vallejo, Gabriela.

Curso: 4º año, Ciclo Orientado, Nivel Secundario

Turno: Mañana y Tarde.

Área Curricular: Lengua y Literatura.

Título: Características de los textos literarios, narradores.

Contenidos:

Eje: Lectura y Escritura de Textos Literarios

Reelaboración, en forma individual y grupal, textos narrativos.

Lectura de textos narrativos: discusión sobre los efectos de sentido producidos por los distintos modos de organizar la materia narrativa.

Eje: Reflexión sobre el Lenguaje

En los relatos literarios: la elección del narrador -de acuerdo a su grado de conocimiento de los hechos narrados.

Desarrollo de Actividades:

Lee los siguientes textos:

1) **La cueva**, de Fernando Iwasaki (microrrelato)

Cuando era niño me encantaba jugar con mis hermanas debajo de las colchas de la cama de mis papás. A veces jugábamos a que era una tienda de campaña y otras nos creíamos que era un iglú en medio del polo, aunque el juego más bonito era el de la cueva. ¡Qué grande era la cama de mis papás! Una vez cogí la linterna de la mesa de noche y le dije a mis hermanas que me iba a explorar el fondo de la cueva. Al principio se reían, después se pusieron nerviosas y terminaron llamándome a gritos. Pero no les hice caso y seguí arrastrándome hasta que dejé de oír sus chillidos. La cueva era enorme y cuando se gastaron las pilas ya fue imposible volver. No sé cuántos años han pasado desde entonces, porque mi pijama ya no me queda y lo tengo que llevar amarrado como Tarzán. He oído que mamá ha muerto.

2) **El entierro prematuro**, de Edgar Allan Poe (fragmento)

La dama fue depositada en la cripta familiar, que permaneció cerrada durante los tres años siguientes. Al expirar ese plazo se abrió para recibir un sarcófago, pero, ¡ay, qué terrible choque esperaba al marido cuando abrió personalmente la puerta! Al empujar los portones, un objeto vestido de blanco cayó rechinando en sus brazos. Era el esqueleto de su mujer con la mortaja puesta.



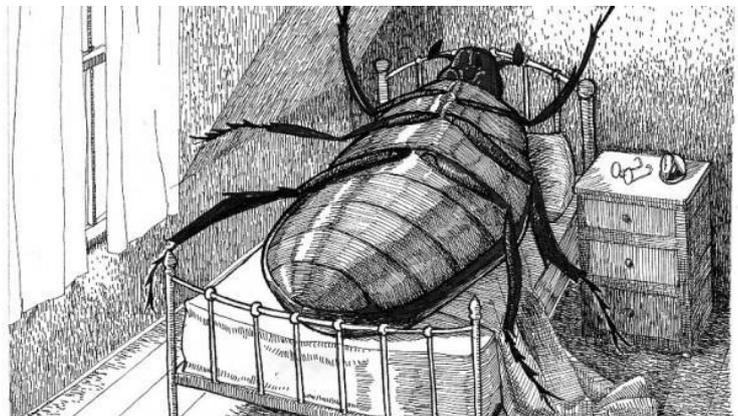
Una cuidadosa investigación mostró la evidencia de que había revivido a los dos días de ser sepultada, que sus luchas dentro del ataúd habían provocado la caída de éste desde una repisa o nicho al suelo, y al romperse el féretro pudo salir de él. Apareció vacía una lámpara que accidentalmente se había dejado llena de aceite, dentro de la tumba; puede, no obstante, haberse consumido por evaporación. En los peldaños superiores de la escalera que descendía a la espantosa cripta había un trozo del ataúd, con el cual, al parecer, la mujer había intentado llamar la atención golpeando la puerta de hierro. Mientras hacía esto, probablemente se desmayó o quizás murió de puro terror, y al caer, la mortaja se enredó en alguna pieza de hierro que sobresalía hacia dentro. Allí quedó y así se pudrió, erguida.

3) **La Metamorfosis**, de Franz Kafka (fragmento)

Una mañana, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto. Estaba echado de espaldas sobre un duro caparazón y, al alzar la cabeza, vio su vientre convexo y oscuro, surcado por curvadas callosidades, sobre el cual casi no se aguantaba la colcha, que estaba a punto de escurrirse hasta el suelo. Numerosas patas, penosamente delgadas en comparación al grosor normal de sus piernas, se agitaban sin concierto.

—¿Qué me ha ocurrido?

No estaba soñando. Su habitación, una habitación normal, aunque muy pequeña, tenía el aspecto habitual. Sobre la mesa había desparramado un muestrario de paños — Samsa era viajante de comercio—, y de la pared colgaba una estampa recientemente recortada de una revista ilustrada y puesta en un marco dorado. La estampa mostraba a una mujer tocada con un gorro de pieles, envuelta en una estola también de pieles, y que, muy erguida, esgrimía un amplio manguito, asimismo de piel, que ocultaba todo su antebrazo. Gregorio miró hacia la ventana; estaba nublado, y sobre el cinc del alféizar repiqueteaban las gotas de lluvia, lo que le hizo sentir una gran melancolía.



«Bueno —pensó—; ¿y si siguiese durmiendo un rato y me olvidase de todas estas locuras?» Pero no era posible, pues

Gregorio tenía la costumbre de dormir sobre el lado derecho, y su actual estado no permitía adoptar tal postura. Por más que se esforzara, volvía a quedar de espaldas. Intentó en vano esta operación numerosas veces; cerró los ojos para no tener que ver aquella confusa agitación de patas, pero no cesó hasta que notó en el costado un dolor leve y punzante, un dolor jamás sentido hasta entonces.

4) **La evolución superior**, de Juan Conso.

La última gran batalla final había concluido hacía mucho tiempo, en un rincón del planeta aun combatían un puñado de hombres y mujeres, el enemigo en común eran ellos mismos. Los hombres aparecieron en aquel olvidado y sobreviviente poblado, por acción de la gran guerra, el tiempo-espacio se fracturo, penetraron por una fisura que desembocó abrupta y de forma fantasmal en aquel sitio. Hombres y mujeres, pelearían los últimos tiempos en el mundo. Para ellos, aquellas mujeres no representaban nada, para ellas aquellos hombres eran el demonio mismo. Debajo de aquel cielo gris que duraba ya varios meses, el humo ennegrecido, las nubes extrañas, el aire irrespirable los terrenos con profundidades asombrosas, y ciudades en ruinas. Dejaron huellas profundas, donde predominaron las reacciones involuntarias. Sus gritos de órdenes se escucharían según como giraba el viento teñido de azul oscuro. Las mujeres mantenían un edificio semiderruido con algunas instalaciones. El escenario puedes imaginarte de incertidumbre total, el hambre, el frío permanente, generaba que las mentes adoctrinadas se vieran nubladas con mayor intensidad, los últimos en el mundo, no eran guerreros del futuro con ropa negra-brillante ceñidas al cuerpo, este resto “ de seres también sufrían la escases de ropas que los dignificaran. Hubo escaramuzas, dos novatos que ingresaron por comidas, o el sorpresivo ataque en la caldera que funcionaba por su ubicación estratégica como puesto de guardia, que al momento del avance estaba protegido por dos auténticas guerreras, en ninguno de los casos hubo sobrevivientes. Enceguecidos los masculinos no veían delante de ellos encantos femeninos, solo siluetas a derrotar, los cuerpos de las amazonas hacía tiempo dejaron de ser estilizados y esbeltos, el tiempo fue esculpiendo y torneando sus músculos a voluntad. El ataque final era inminente, los varoniles perpetuarían sin medir las consecuencias, mientras que desde el cielo bajaba como un canto litúrgico o un prolongado OHM. La lluvia acompañaba los pasos de aquellos hombres, relámpagos y gruesos gotones golpeaba todo lo existente, era septiembre en América. El viejo edificio había sido monasterio y retiro, sus gruesas paredes albergaron generaciones enteras antes de concluir como monumento histórico. Ahora sería escenario y testigo de lo que iba a ocurrir. Ardua la batalla hijos e hijas de la tierra abatiéndose, liquidándose, que ganador habría de la necesidad? ¿Qué jurado arbitraria justamente? Uno

a uno cayeron vencidos, en estos últimos tramos nadie invocaba a dios. En el interior del caserón, el vientre de la mujer que descansaba en el centro del salón de enorme cúpula se iluminaba gradualmente al dorado intenso, sus nodrizas cuidaban y protegían de aquel embarazo sagrado, al igual que sus hermanas guerreras del exterior, nada le podía faltar a la poseedora, de la Luz, del ser solar. Ocurrió imprevistamente un rayo atravesó la cúpula, de imprevisto los sonidos se desvanecieron se perdieron, dejaron de existir, encendiendo e iluminando todo el ámbito, nadie quedaría vivo, salvo la joven del embarazo que era asistida y sujeta por un joven guerrero ya exhausto, delante el profundo, precipicio, se miraron a los ojos, brillo era ahora incandescente, sus miradas duraron el instante mismo del hombre sobre la tierra. En el agonizante suspiro allí estaré cuando se envuelva la superficie de algo irreconocible, te reconoceré, en el instante que nazca otro universo sobre la faz del mundo correré el velo. Y si solo existiese el vacío, te tenderé mi mano, me veras a los ojos y encontrarás el mundo que hemos perdido.

Mientras fueron conscientes de la caída que en realidad era una ascensión, comprobaron que los sentidos usuales, y el tiempo no concebían, en esta nueva modalidad. Sus formas y cuerpos dejaron de ser tales, la flotabilidad y liviandad era ahora a lo debían acostumbrarse, él ser solar los acompañaba en silencio, y fueron tres los viajeros, visto por ojos no físicos, sus nuevas formas eran claras, sutiles y protegidas, un halo infinito de amor los envolvía, un suave canto procedente del universo más profundo y a la vez cercano, los acompañaba velando por ellos, sumergidos en su dulzura se introducían hasta ser uno con el mismo universo. Consientes ahora de sus cuerpos de luz, observaron muchos puntos luminosos, seres como ellos que se dieron cita lo que albergaría al nuevo ser elevado. Mientras en la antigua tierra se producían grandes transformaciones hacia una nueva reencarnación que el antiguo ser de la misma recibiría con gozo y gratitud.

A continuación, realiza las siguientes actividades:

- 1) Teniendo en cuenta las características de cada texto, ¿Podrías afirmar que todos son textos literarios? ¿Por qué?
- 2) ¿Cuál te parece que es la relación entre cada texto y la verosimilitud, teniendo en cuenta la siguiente definición: “La verosimilitud es la **apariencia de verdadero** que tiene una representación de la realidad. Así, decimos que una historia es verosímil cuando, por más que sea una ficción, da la impresión de ser cierta”.? ⁱ
- 3) Teniendo en cuenta las características de cada texto, ¿A qué subgénero te parece que pertenece cada uno? ¿Por qué? Justifica tu respuesta con citas de los textos.
- 4) ¿Qué tipo de narrador presenta cada texto? Justifica tu respuesta con una cita de cada uno.

- 5) ¿Cuál les parece que es la relación que presenta cada título con los textos?
- 6) Escribe, para cada uno, una breve continuación que modifique los sucesos anteriores de forma radical.

Bibliografía:

Conso, J. (2017), La Evolución Superior.

Publicado en: <https://www.losmejores cuentos.com/cuentos/CF1904.php>

Iwasaki, F. (1961). *Ajuar funerario* (Páginas de Espuma, 2004) Kafka, F. (1915). *La Metamorfosis*. Barcelona: Longeseller.

Poe, E. A. (2009). *Cuentos Completos*. Buenos Aires: Edhasa.

Notas:

ⁱ <https://www.tallerdeescritores.com/la-verosimilitud>